

JOSÉ BORRELL

El desarrollo sostenible en la oferta electoral del partido socialista

El Partido Socialista acaba de comenzar un proceso de reflexión abierto y participativo para la elaboración del programa con el que se presentará a las próximas elecciones, y que orientará también, como es obvio, el contenido de los programas para las elecciones municipales.

El primero de los cinco ejes de reflexión que articularán nuestra oferta electoral es el avance hacia un modelo de desarrollo más sostenible. El evidente retroceso en la política ambiental que se ha registrado en España, desde que gobierna el Partido Popular, pone de manifiesto que no basta con crear un Ministerio de Medio Ambiente para que el “desarrollo sostenible” pase a ser algo más que una declaración retórica pero vacía de contenido.

Me comprometo, pues, desde mi actual responsabilidad, a incorporar criterios de sostenibilidad en todas y cada una de las propuestas socialistas, desde las relativas a la política fiscal, a las del ámbito de la energía, la industria o la agricultura, con especial incidencia en todas aquellas políticas que afectan a la calidad de vida en las ciudades: transporte, urbanismo, vivienda, residuos... En particular, propondremos medidas que hagan compatible la defensa del medio ambiente, la creación de empleo y la innovación tecnológica, demostrando así la falacia según la cual la sostenibilidad limita negativamente la actividad económica.

El desarrollo sostenible tiene que ser también entendido como un estímulo a la concreción de otros dos ejes de nuestro futuro programa electoral: la necesidad de cambiar la forma de hacer y de entender la política –promoviendo una auténtica participación ciudadana, que haga sentirse a todos corresponsables en la vida cotidiana, y no sólo en el momento de votar en unas elecciones-, para construir una democracia de mayor calidad, en la que el ciudadano no se vea reducido a un papel pasivo como consumidor/espectador; y la voluntad de humanizar la convivencia y de reforzar la cultura cívica para favorecer la plena realización personal de cada individuo. Un modelo de desarrollo más sostenible no implica sólo los necesarios cambios en los modos de producir y de consumir, sino también en las formas de convivir y de compartir; de compartir por ejemplo el trabajo y el tiempo libre entre hombres y mujeres, permitiendo a todos y a todas sentirse más partícipes de una comunidad rica en objetivos no sólo materiales. Es evidente que cada vez más ciudadanos son conscientes de que el aumento de su “nivel de vida” –más ingresos monetarios más posibilidades de pagar bienes y servicios- no supone una mejora de su calidad de su “calidad de vida” –de su salud, de su bienestar, de su capacidad de ser feliz-.

Las democracias de nuestro entorno europeo están apostando, de manera decidida, por opciones políticas en las que el desarrollo sostenible comienza a cobrar forma. El partido que represento quiere apostar decididamente en la misma dirección; y para hacerlo procuraremos incorporar a nuestro programa electoral las sugerencias que nos formulen las organizaciones o las personas que se sientan comprometidas en este proceso.